

UNA MIRADA FEMENINA A LOS CONFLICTOS EN EL MUNDO ÁRABE: LA INVASIÓN DE IRAQ DE 2003 A TRAVÉS DE LA COBERTURA DE LAS PERIODISTAS DE TVE

A gendered approach to the media coverage of the Arab world conflicts: the invasion of Iraq through the eyes of the female journalists of the Spanish public television (TVE)

Carmen Marina VIDAL VALIÑA
Universidad Complutense de Madrid (UCM)
carmenmarinavidal@hotmail.com

Fecha de recepción: 29-II-2012
Fecha de aceptación: 14-IV-2012

RESUMEN: Las recientes revoluciones en los países árabes han vuelto a poner de actualidad un área geográfica que en los últimos tiempos ha sido vista por el autodenominado «mundo occidental» con recelo y desconfianza. Pero antes de Túnez, Egipto, Libia o Siria, en el año 2003 asistimos al que es considerado el conflicto armado más mediático de la historia: la Guerra de Iraq. Su preludio, la invasión, fue seguido teóricamente «en directo» por miles de medios de comunicación allí desplazados. En España, frente a la aplastante mayoría de periodistas masculinos, cinco mujeres cubrieron la invasión para la televisión pública, TVE. Saber si lo hicieron de una manera diferenciada y si prestaron atención específica a las mujeres como actores de sus piezas (en suma, si ofrecieron una visión «generalizada» del mes y medio de campaña) es el objetivo de este artículo.

Palabras clave: Iraq, guerra, género, periodistas, medios de comunicación, TVE.

ABSTRACT: The recent revolutions in the Arab countries have once again attracted the attention to a geographic area generally seen by the «Western world» with suspicion and distrust. But before Tunisia, Egypt, Libya or Syria, in 2003, the war in Iraq was considered the most important media conflict of the history. This invasion had apparently a live coverage by thousands of media posted there. In Spain, five women covered the invasion for the public television, TVE. Did they pay especial attention to women in their articles?

Did they present different patterns comparing with the job of their male counterparts? To sum up: how «gendered» was their coverage?

Keywords: Iraq, war, gender, journalists, media, Spanish public television (TVE).

1. TEMA PROPUESTO Y OBJETIVOS DEL ARTÍCULO

La invasión de Iraq del año 2003 fue inusitadamente corta en cuanto a su duración (apenas un mes y medio de campaña para lograr el control de todo un país), pero su amplísima cobertura mediática va mucho más allá de esos apenas cuarenta y un días de combates. Inicio del que puede ser considerado el conflicto armado más mediático de la historia, la Guerra de Iraq, con en torno a dos mil periodistas cubriéndolo¹, la introducción de sofisticadas tecnologías permitió además seguir la guerra casi «en directo». Pero en un escenario «caliente» como el de Oriente Medio, ese volumen de información y tecnificación no garantizó por sí mismo un mayor entendimiento del mundo árabe e islámico en el que se ubica Iraq, un mundo cuya relación con Occidente sigue generando múltiples controversias y tensiones. Es en ese doble escenario, el de los medios de comunicación y el del mundo araboislámico, donde se mueven las protagonistas de mi estudio: las periodistas de Televisión Española (TVE) durante la invasión de Iraq. Las cinco mujeres que voy a analizar (Ángela Rodicio, Almudena Ariza, María Oña, Raquel González y Letizia Ortiz) fueron, en diferentes momentos durante el transcurso de la invasión, los ojos de los españoles que siguieron este conflicto a través de la televisión pública².

¿Por qué mujeres periodistas, por qué TVE? Ellas, porque en el marco de una «tribu», la de los corresponsales, aplastantemente masculina, siguen siendo, aun en tiempos de paridades y políticas de igualdad, minoritarias. Hasta bien entrado el siglo XX, la guerra fue, con raras excepciones, un

1 PRADOS, Luis y ALTARES, Guillermo. *La guerra mejor contada de la historia* · ELPAÍS.com. Extraída 16/06/2010, 2010, de http://www.elpais.com/articulo/reportajes/guerra/mejor/contada/historia/elpepucul/20030406elpdmngrep_1/Tes

2 Este artículo se enmarca dentro de la tesis doctoral que estoy realizando actualmente en la Universidad Complutense de Madrid (UCM) bajo la dirección de la catedrática Gloria Nielfa Cristóbal y cotutorizada asimismo por Cristina de la Puente, del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). La investigación tiene como tema la cobertura, comparada, que las periodistas de TVE y la BBC han realizado del mundo árabe desde los años setenta hasta la actualidad.

dominio exclusivamente masculino. Ese dominio no se extendía únicamente a la toma de decisiones o al combate directo, sino también al campo de la narración y la exposición de los hechos a la opinión pública. De ahí que el análisis de las piezas que producen las mujeres periodistas y de sus propios perfiles pueda aportarnos pistas sobre un posible discurso diferenciado frente al de sus homólogos masculinos o, por el contrario, manifieste que el género del informador no tiene ningún tipo de influencia sobre su trabajo.

Por su parte, TVE era, a la altura de 2003, la televisión del Estado en un contexto, el de la invasión de Iraq, en el que las posturas de Gobierno y población española divergieron considerablemente. Frente al apoyo del ejecutivo de Aznar a la invasión, las multitudinarias manifestaciones bajo el lema del «No a la guerra» mostraron que la opinión de la sociedad era bien distinta. Es por ello que haber escogido este medio de comunicación en el caso de la invasión de Iraq aporta elementos de análisis que van más allá de lo meramente periodístico para extenderse, también, a los campos social y político.

La metodología seguida para analizar el discurso de cada una de las cinco periodistas seleccionadas es el análisis de contenido en base a las piezas informativas producidas en el período estudiado, el correspondiente a la invasión propiamente dicha (20 de marzo a 1 de mayo de 2003)³. Dichas piezas se estudiaron en base a una ficha previa, en la que se prestó especial atención a los siguientes elementos:

-Tema de las noticias

-Cuestiones o actores específicos que aparecen (y, de manera especial, actores femeninos que figuran en las piezas)

-Relación de la periodista con el entorno iraquí que la rodea

-Elementos definatorios de su discurso periodístico

-Aspectos del mundo araboislámico que recoge

-Entrada en espacios femeninos.

³ Dichas cintas han podido ser consultadas en los archivos de TVE de Prado del Rey. Quisiera expresar en este artículo mi agradecimiento al personal del Fondo Documental de TVE por su profesionalidad y por el apoyo que me brindaron durante mis días de búsqueda en esta y otras partes de la tesis.

Lo que aquí se presenta es un estudio, novedoso por hacerse desde el punto de vista de género y desde una perspectiva española, de un conflicto que ha tenido y sigue teniendo gran relevancia en la configuración del mundo actual y las relaciones Occidente/mundo araboislámico. Si no son ya demasiado numerosos los análisis en castellano de la invasión y Guerra de Iraq desde el punto de vista de los medios de comunicación, aquellos que tienen en cuenta el papel de las periodistas son (prácticamente) inexistentes. El objetivo básico del trabajo es efectuar una aproximación, a la vez periodística y de género, a la cobertura que las cinco informadoras de TVE destacadas en Iraq efectuaron sobre la invasión de dicho país. Me interesa comprobar, en este sentido, más que su perfil, fácilmente accesible a través de Internet o de la bibliografía al respecto, cuál fue el discurso que transmitieron sobre la realidad en la que se movían: Iraq y, por extensión, el mundo araboislámico. ¿Es una imagen basada en estereotipos o que intenta romper con ellos? ¿Utilizan a los iraquíes como fuentes prioritarias o trabajan más basándose en la información de agencias y en el testimonio de los invasores? ¿Tienen un conocimiento previo de la zona geográfica y del grupo humano al que van a cubrir o es su primer viaje a Oriente Medio?

En suma, una triple aproximación (de género, periodística y geográfica, vinculada al mundo araboislámico) con la que, en última instancia, pretendo responder a una pregunta básica: ¿ofrecieron un discurso diferenciado, «generizado», las periodistas de TVE sobre la invasión de Iraq de 2003?

2. LÍNEAS BÁSICAS EN LA COBERTURA DE CADA UNA DE LAS CINCO PERIODISTAS

Si bien escapa a los objetivos y espacio de este artículo el trazar una biografía de las cinco periodistas analizadas, me detendré brevemente en presentar, como elemento contextualizador, los elementos más característicos de la cobertura que cada una de ellas efectuó de la invasión. Se trata de unas líneas básicas que, aunque no extensas dadas las limitaciones que me constriñen, sí pretenden ofrecer una primera aproximación al tipo de trabajo y a las diferencias entre ellas en el modo de ejercer su labor profesional:

Ángela Rodicio fue la periodista por excelencia de la invasión de Iraq y la que, por su trayectoria profesional, en la que Oriente Medio ha sido su lugar de trabajo habitual desde 1996, tiene un conocimiento más directo y profundo sobre la zona. A través de sus 33 crónicas, que abrieron por

aplastante mayoría todas las ediciones del telediario, se trasladó a los espectadores la visión más directa del conflicto, la de la ciudad sitiada, bombardeada y destruida, Bagdad, símbolo además de la caída de todo un régimen. El hilo común de todas las crónicas es la voluntad de tomar el pulso a la ciudad, de contar cómo sus habitantes se preparan para los bombardeos, cómo los viven y cómo actúan una vez que se han terminado y se abre un futuro incierto para todo Iraq. Rodicio presta atención a la vida que sigue a pesar de las balas y a los pequeños detalles de lo cotidiano, y con ello consigue, creo, una mayor empatía entre el objeto de la noticia y sus receptores. En *Acabar con el personaje* exponía una anécdota que ilustra a la perfección ese concepto de cómo transmitir las historias: «Les había enviado el guión (a *Informe Semanal*), explicando los preparativos de los bagdadíes para la guerra, y Urdaci lo había tirado a la papelera. No se centraba en el pavor, ni en el terror, ni en el derrotismo, sino en la voluntad, pura y simple, de sobrevivir»⁴.

Se trata, probablemente, de la periodista que más acerca la realidad del mundo araboislámico al telespectador español y lo consigue, precisamente, porque no subraya las diferencias, sino que recoge los elementos que uno y otro comparten: lo humano que continúa a pesar de las bombas. «¿Qué sería de la historia sin las historias de esas caras? ¿Qué sería de esas caras sin las historias que las han esculpido, de los ojos con agua sin el sufrimiento infligido por los ejércitos, de las miradas exhaustas sin las trazas de las derrotas, de los surcos de la pena sin el dolor de la huida, de la electricidad de los gestos sin el reclamo de la justicia?»⁵.

Las crónicas enviadas por **Almudena Ariza** son dispares temáticamente pero comparten, la mayor parte de ellas, un elemento común, el de tener como escenario lo que se denominó el «Frente norte», ubicado en el Kurdistán iraquí. A mucha distancia de María Oña, es la segunda periodista con mayor número de piezas vinculadas con la invasión de Iraq, crónicas las suyas marcadas por el acompañamiento a los *peshmergas* kurdos y por el riesgo y la inmediatez que proporciona el moverse según ellos mismos van ganando terreno.

María Oña cubrió el conflicto no desde territorio iraquí, sino desde la frontera con Jordania, desde donde informó, fundamentalmente, de la llegada

4 Rodicio, Á. (2005). *Acabar con el personaje* (1ª ed.). Barcelona: Plaza & Janés, p. 70.

5 Rodicio, Á. (1998). *La guerra sin frentes*. Madrid: Temas de Hoy, p. 389.

de inmigrantes que huían de las consecuencias de los enfrentamientos entre las tropas de Sadam Hussein y las de la coalición. A pesar de que el tema de los campos de refugiados, que centran la atención principal de la periodista, es un asunto inherentemente marcado por lo humano, el tratamiento que María Oña ofrece de él se basa fundamentalmente en cifras y datos logísticos. Ese tratamiento informativo, en el que las fuentes autóctonas apenas tienen presencia y se recurre al testimonio de los organismos internacionales y ONG's, acaba por generar un discurso que parece más propio del ámbito de la solidaridad que del periodístico.

La cobertura de la invasión por parte de **Letizia Ortiz** es peculiar, puesto que comienza trabajando sobre ella como copresentadora junto a Alfredo Urdaci en la segunda edición del telediario para luego trasladarse al terreno en las fechas finales de la misma. En todo caso, la suya fue una actuación muy breve como enviada, puesto que consta únicamente de tres piezas, realizadas los días 12, 13 y 16 de abril. Letizia Ortiz cubre la zona de Um Qasar en colaboración con Raquel González, con quien se va alternando para ofrecer noticias de la labor que los militares españoles realizan en esta zona. Pese a que comparten área geográfica y temática, su aproximación a esa realidad se hace en base a unos actores específicos muy diferentes. En el caso de Letizia Ortiz, las mujeres y los niños, presentados ambos en la situación de vulnerabilidad extrema en la que viven, son los grandes protagonistas de las historias.

Letizia Ortiz es, de las cinco periodistas seleccionadas, la que más se relaciona en cámara con los iraquíes entre los que informa, y es también la que más se vale de su condición femenina para establecer contacto con las mujeres de Um Qasar. Entra en sus domicilios (como en la entrevista realizada a la madre del día 12) y las aborda por la calle, cuando en la misma jornada entrevista a otra en el mercado. El tono del discurso es eminentemente humanizador y sentimental. Frases como «Este hospital, donde cualquier sonrisa es un respiro», imágenes de los heridos y mutilados en los hospitales, la historia del niño operado por médicos españoles, el dramático testimonio de la madre de familia numerosa en la miseria... Todo ello persigue, creo, un fin básico: la empatía del espectador y su comprensión más por la emoción que por la reflexión y la interpretación. Además, y como nota también destacada, de las periodistas seleccionadas es la que aparece durante un período de tiempo más prolongado en pantalla fuera de lo que es la pura narración de la noticia: caminando por el mercado, asistiendo a la operación en el quirófano,

comentando junto a un iraquí cómo son las raciones que el ejército español ha repartido entre la población... De este modo, la personalización de los reportajes en ella se da sobre todo a través de la imagen (mientras que en Ángela Rodicio se producía sobre todo por su peculiar narrativa).

Habría que plantearse hasta qué punto el destino que le esperaba a Letizia Ortiz, que apenas seis meses después de sus reportajes en Iraq, el 1 de octubre, anunciaría su compromiso con el Príncipe Felipe, no influyó ya en el tipo de cobertura que realizó del conflicto. ¿Eran su estilo y su discurso habituales o ese tono humanizador y de especial atención a mujeres y niños ya preveía su futuro papel como parte de la familia real? La combinación de mujer profesional pero, al tiempo, preocupada por la suerte de los más desfavorecidos, sin duda casaba con la imagen dulce y abnegada como he señalado que se ha ido forjando de Letizia desde que se convirtiese en princesa.

La cobertura realizada por **Raquel González** tuvo, como he apuntado, un tema muy concreto, seguir los pasos de la ayuda española en Um Qasar a través del buque Galicia. Los grandes protagonistas de la noticia son los propios militares, más que la población afectada. Sin embargo, llama la atención que tanto el tono general de su discurso como las imágenes que acompañan a su narración podrían ser más propias de una organización no gubernamental que de unas fuerzas armadas. Se hecha en falta, en este sentido, un elemento crítico que sitúe lo que está sucediendo en su contexto y nos recuerde que la situación de los afectados ha empeorado, precisamente, por una invasión que España ha apoyado gubernamentalmente.

3. ¿UNA INFORMACIÓN «GENERIZADA»?

Considerar que las mujeres periodistas cubren las informaciones de una manera diferente a cómo lo hacen sus homólogos masculinos puede entenderse desde una perspectiva a la vez negativa y positiva: la negativa supondría una afrenta a su profesionalismo, pues supondría que practicarían un tipo de periodismo que tradicionalmente se ha considerado como «femenino» y de menor valor (prensa rosa, asuntos de corte humano, temas dirigidos a la mujer...). Supondría, además, en el caso concreto de los conflictos bélicos que nos ocupa, que si partimos de que la cobertura femenina viene marcada por una mayor empatía emocional hacia el aspecto

humano de la guerra se mantendría el viejo esquema de la división de la labor periodística entre hombres y mujeres: hombres como informadores de las noticias «duras» y mujeres relegadas a aquellas consideradas «soft news». La segunda postura respecto a un periodismo especial hecho por mujeres, por el contrario, entendería que ese periodismo «generizado» o al menos con trazos distintivos, implicaría una serie de características diferentes a las de los hombres pero no necesariamente negativas. Por el contrario, esas distinciones podrían llegar a aportar una visión nueva y original de los objetos de estudio. Desde esta segunda perspectiva, aspectos como la cobertura más humana de las historias, la mayor atención prestada a las propias mujeres o la capacidad para entrar en contacto con el sector femenino de sociedades con una marcada separación de sexos (como sucede en gran parte del mundo musulmán) serían aspectos muy positivos de la existencia de un periodismo que podamos calificar de «generizado».

La escritora feminista británica Natasha Walter señalaba que «Si el periodismo de guerra ha cambiado durante la última generación (y yo creo que sí lo ha hecho), hasta el punto en que ahora incluye, más que nunca, las experiencias de civiles, de refugiados y de gente común afectada por la acción militar, no es coincidencia que este cambio haya ocurrido exactamente en el momento en que más mujeres toman parte en la producción de la información»⁶. Sin embargo, en la actualidad aspectos que en un tiempo fueron relegados y considerados femeninos, como las historias de interés humano, han pasado a ser considerados temas de interés general, de tal modo que no se puede establecer ya una línea divisoria tan clara entre los asuntos que se consideran propios de cada sexo.

En mi caso, parto de la concepción «positiva» del periodismo «generizado», y considero que las mujeres, siendo igualmente válidas que los hombres para ejercer su labor informativa, la realizan con una serie de notas distintivas que permiten hablar de un discurso diferenciado. Dado que considero que, efectivamente, las noticias de interés humano que antes se asociaban a la mujer son actualmente temas de interés general, centraré mi atención en un elemento básico para ver si existe tal discurso diferenciado: la atención y cobertura que realizan las cinco periodistas seleccionadas sobre las otras mujeres con las que entran en contacto durante la invasión de Iraq.

6 Recogido en HIGUERAS, Georgina, *MUJERES Y GUERRA | Foreign Policy edición española*. Extraída 30/06/2010, de <http://www.fp-es.org/mujeres-y-guerra>

Y es que aunque pueda haber dudas respecto a la existencia o no de temas específicamente femeninos, lo que sí parece claro es que la presencia de mujeres periodistas en escenarios bélicos ha permitido que los medios de comunicación penetren por primera vez en escenarios donde los dos mundos, masculino y femenino, están totalmente separados. Como recuerda la periodista Georgina Higuera, en 1988, durante la cobertura de la Guerra de Afganistán se encontró con una nutrida tribu de experimentados corresponsales (hombres) que «jamás pudieron cruzar una palabra con alguna de las millones de afganas que poblaban los campos de refugiados»⁷. ¿Aprovechan esta circunstancia nuestras cinco mujeres analizadas para entrar en espacios femeninos a los que los hombres no tienen acceso? ¿Consideran a las mujeres informadoras prioritarias en sus piezas? ¿Les interesan especialmente los temas en los que ellas están involucradas? ¿Aprovechan su labor como periodistas para dar voz mediática a un colectivo que en sus sociedades no la tiene?

La respuesta global a estas preguntas es NO. Salvo en el caso de Letizia Ortiz, en el que sí que existe una clara orientación hacia el ámbito de las mujeres y los niños iraquíes, en las otras cuatro mujeres ni se aprecia una entrada regular en espacios femeninos ni las mujeres son consideradas sujetos especialmente prioritarios de sus noticias. Pueden aparecer ocasionalmente como informadoras aportando su testimonio, pero no existen piezas en las que, por ejemplo, se cuente cómo afecta a las mujeres el conflicto o cómo puede ser su situación una vez que terminen los bombardeos. En este sentido, no existe ninguna crónica en las que las mujeres sean protagonistas, por lo que poco sabemos de un colectivo que por su sexo está también en gran parte invisibilizado dentro de la sociedad iraquí.

Las cinco periodistas escogidas (con la excepción ya apuntada de Letizia Ortiz) no sólo realizan una cobertura, desde mi punto de vista, «no generizada», sino que tenemos testimonios directos de que algunas de ellas rechazan que el periodismo sea calificado en función del sexo de quien lo realiza: «El periodismo es una cuestión de actitud, no de género»⁸, «A mí no me gusta convertir en femenino todo lo que hablamos porque trabajamos

7 *Ibidem*

8 Blanco, Nuria. Almudena Ariza: «El periodismo es una cuestión de actitud no de género» «EldiapasonBlog. Extraída 16/06/2010, 2010, de <http://eldiapason.wordpress.com/2009/09/22/almudena-ariza-%E2%80%99Cel-periodismo-es-una-cuestion-de-actitud-no-de-genero%E2%80%99D/>

igual»⁹ (Almudena Ariza), «No soy nada sospechosa de feminismo. Mi lema siempre ha sido (...) actuar a la kantiana, `como sí`, como si no hubiera ninguna diferencia»¹⁰ (Ángela Rodicio).

Dificultades profesionales y personales al margen, el análisis de las piezas sobre la invasión de Iraq me lleva a concluir que las mujeres seleccionadas no tienen una mirada diferenciada del conflicto respecto a sus homólogos masculinos. Las diferencias vienen determinadas por el estilo de cada una de las periodistas, no por su sexo. La frase que acabo de mencionar de Almudena Ariza señalando que «el periodismo es una cuestión de actitud, no de género», resume a la perfección el ejercicio por parte de estas cinco periodistas de su oficio. No aportan a sus crónicas un punto de vista diferenciado por su condición de mujeres, sino que las diferencias parecen venir determinadas más bien por sus propios intereses o por las características de los temas que les ha tocado cubrir en cada momento (de carácter militar, político, más social...). En todo caso, la ausencia total de una perspectiva de género en el sentido en el que la planteo, como especial atención a las mujeres como objeto de estudio, no se da.

En consecuencia, y paradójicamente, lo que no pretendía ser un discurso generizado se convierte en ello, en un discurso masculinamente generizado, en el que por aplastante mayoría, los hombres parecen ser los únicos actores y víctimas de la invasión. Las mujeres, a pesar de estar su historia narrada por mujeres, quedan una vez más opacadas y siguen sufriendo en el ámbito mediático la discriminación que también experimentan en su vida cotidiana.

B. ¿QUÉ IMAGEN SE TRASLADA DEL MUNDO ARABOMUSULMÁN?

Para cualquier ciudadano que haya seguido la actualidad de manera habitual desde los años setenta, una serie de tónicas se repiten en la cobertura que los medios de comunicación y, en el caso concreto que nos ocupa, la televisión, han ido forjando en torno al mundo arabomusulmán:

9 Rodríguez, Mercedes. Almudena Ariza: «*Están convirtiendo las noticias en payasadas*». *ideal.es*. Extraída 16/06/2010, 2010, de http://www.ideal.es/almeria/prensa/20070716/television/almudena-ariza-estan-convirtiendo_20070716.html

10 Rodicio, Á., *op. cit.*, 2005, p. 354.

-Importancia extrema de la religión

-Entorno proclive a la violencia

-«Amenaza» del Islam hacia Occidente

-Exigencia de que el mundo islámico se modifique para ajustarse a los parámetros que Occidente considera «correctos»

-Consideración de los integrantes del mundo áraboislámico «como un todo», como parte de una masa anónima, desindividualizada y deshumanizada¹¹

¿Se cumplen estos tópicos sobre el mundo araboislámico en la cobertura periodística realizada por las cinco mujeres analizadas sobre la invasión de Iraq? No los cuatro primeros de ellos: las crónicas analizadas no dibujan una imagen de esta parte del mundo ni marcada por una violencia intrínseca (más allá de la obvia derivada de la invasión y los combates que conllevó), ni por una presencia obsesiva de la religión (fuera de elementos puntuales que se presentan, creo, más como anecdóticos o curiosos que como definitorios), ni tampoco se plantea en ningún momento que ese mundo pueda constituir una amenaza para Occidente.

Sin embargo, fundamentalmente a consecuencia del tratamiento que se ofrece de las fuentes, y quizás por ello no de manera consciente, sí se acaba por ofrecer una imagen de la sociedad iraquí como masa anónima y desindividualizada. En varias de las periodistas señaladas existe una diferencia muy importante entre la consideración de las fuentes occidentales, a quienes se dedica amplio espacio para desarrollar su discurso, y las iraquíes, que por lo general aparecen únicamente como elemento del entorno en el que se desarrolla la pieza, pero cuyo testimonio nunca se considera tan importante como para articular la crónica. La mayor facilidad para acceder a fuentes procedentes de organizaciones no gubernamentales u organismos internacionales viene determinada por la existencia en gran parte de ellas de una estructura organizada sobre el terreno y de la posibilidad de comunicación en un idioma más accesible para las informadoras que el árabe hablado

11 Said, E. W. (2005). *Cubriendo el Islam: Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. Barcelona: Debate, p.199.

por la población iraquí. Son, además, fuentes con un discurso previamente articulado en torno al tema, comprensible para quienes las entrevistan y fácilmente encajable dentro del imaginario mediático sobre el mundo no-occidental que Occidente ha ido cultivando: mundo sin esperanza, heridos, saqueos, caos...

Esa escasa atención individualizada a las fuentes iraquíes, combinada con una cobertura que insiste sobre todo en los elementos más dramáticos del conflicto, tiene otra consecuencia sobre la visión que se ofrece del mundo araboislámico: lo sitúa fuera del familiar mundo que habitamos «nosotros» y, por tanto, disminuye la empatía entre el receptor y el objeto del que se habla, en este caso, la sociedad iraquí. Resaltar aquello que llama la atención por diferente, desde las raciones de campaña «específicas para los musulmanes» hasta el descanso para el rezo, es periodísticamente llamativo, pero incapaz de trasladar lo verdaderamente relevante, lo que ocupa la mayor parte del tiempo de los iraquíes, la vida cotidiana, que seguramente, y a pesar de las diferencias contextuales, presenta concomitancias con la de cualquier español. Implica, además, que se presente a Iraq como un país sin esperanza, perdido en un marasmo de caos y violencia en el que no hay ningún tipo de referencia a un pasado, no tan lejano, en el que sus habitantes gozaron de un relativo nivel de prosperidad.

Curioso el papel también que tiene España como sujeto en toda la cobertura sobre la invasión: aparece como proveedor de ayuda y garante del orden a través de su ejército, pero sin embargo se obvia por completo el apoyo que el gobierno español ha dado a la coalición encabezada por Estados Unidos, causante en buena medida del conflicto que luego intenta paliar.

El resultado: una visión del mundo araboislámico que, más que tópica, cabría calificar de poco profunda e incapaz de generar una aproximación entre receptores y realidad de la que se habla. Al final, tópicos e incidencia en lo que separa más que en lo que une tienen consecuencias similares: presentar la realidad que se está viviendo en Iraq como algo ajeno a quien la contempla, a unas personas que, además, no son interpeladas en ningún momento respecto a su responsabilidad en dicha realidad (aun cuando su gobierno haya apoyado directamente la invasión del país en cuestión).

El camino queda pues, abierto, para seguir transitando por él y comprobar cómo los posteriores hallazgos en relación con otros conflictos y en otros países confirman o desmienten lo hasta aquí puntualizado. Serán

necesarias más comparaciones que incluyan a más mujeres periodistas, más acontecimientos y más lugares del mundo araboislámico. Pero eso es ya materia de otro trabajo.